



Cría hijos  
fieles en una  
**CULTURA SECULAR**

# CÓMO SER PADRES SIN TEMOR

GEORGE BARNNA  
JIMMY MYERS

**NUN**  
NIVEL UNO

«La extraordinaria gestión investigativa y el entendimiento cultural que posee George Barna, en combinación con la agudeza práctica de la crianza y el asesoramiento de Jimmy Myers, hace que *Cómo ser padres sin temor* sea de lectura obligatoria. Este libro te brindará un gran discernimiento para entender cómo criar a un niño que crece con las presiones culturales que caracterizan nuestros días».

—Dr. Jim Burns, presidente de HomeWord;  
autor de *Padres confiados*

«*Cómo ser padres sin temor* es un libro de tal relevancia que deben leer, especialmente, los padres de preadolescentes, adolescentes y jóvenes en general. Esta obra hizo que me cuestionara, me preguntara, me examinara y hasta dudara algunas veces. También me hizo meditar en muchas cosas de importancia crítica que deberían preocupar a los progenitores y profesionales que trabajan con padres o adolescentes. La combinación de la investigación de George Barna y la experiencia de Jimmy Myers convierte a esta obra en una poderosa herramienta que nos bendice como lectores. Este libro desafía a los padres a que examinen la realidad en cuanto a la crianza de los hijos y los equipa con medios útiles para que puedan navegar eficazmente con sus hijos a través de estas borrascosas aguas culturales».

—Mark Holmen, director ejecutivo  
de Faith at Home Ministries

«George Barna y Jimmy Myers constituyen el equipo perfecto para escribir este libro. Instruyen y guían a los padres para que desarrollen un modo de crianza más seguro, elegante y verdaderamente audaz».

—Dr. Tim Clinton, presidente de American  
Association of Christian Counselors

GEORGE BARNA  
JIMMY MYERS



**CÓMO SER  
PADRES  
SIN TEMOR**

Cría hijos fieles en una  
**CULTURA SECULAR**

**Nivel**

[www.EditorialNivelUno.com](http://www.EditorialNivelUno.com)

*Para vivir la Palabra*

# *Para vivir la Palabra*

MANTÉNGANSE ALERTA;  
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;  
SEAN VALIENTES Y FUERTES.  
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)

Publicado por:



Editorial Nivel Uno, Inc.  
3838 Crestwood Circle  
Weston, FL 33331  
[www.editorialniveluno.com](http://www.editorialniveluno.com)

©2019 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-62-3

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Fotografía de portada: *iStock*

Copyright ©2017 por Metaformation, Inc. and Jimmy Myers

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

Fearless Parenting

por Baker Books

Una división de Baker Publishing Group

P.O.Box 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287 U.S.A.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Biblia, Inc.© Usada con permiso.

Printed in the United States of America  
Impreso en Estados Unidos de América

19 20 21 22 23 VP 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# Contenido

Antes de continuar	7
Introducción: No temas	11
1. Se necesitan padres valientes	21
2. Rechaza la paternidad basada en el miedo	39
3. Instituto para padres basado en la preparación	55
4. Toma el control del crecimiento espiritual de tus hijos	69
5. Nuestros hijos son llamados a sobresalir	85
6. La prioridad de las relaciones familiares	101
7. Rechaza los comportamientos paternos destructivos: <i>ira, culpa y vergüenza</i>	117
8. Rechaza el derecho materialista	135
9. Cómo usar mejor las redes sociales y los teléfonos inteligentes	153
10. Otra vez el chico a la pornografía	175
11. La autoestima de los padres y la presión	191
12. La aplicación congruente mejorará tu experiencia con la crianza	209
Notas	220

## Antes de continuar

**E**ste libro ha sido escrito por un par de personas con antecedentes y experiencias muy diferentes. Uno de ellos (George), es un investigador que ha dedicado su tiempo a recopilar datos y a analizar los resultados estadísticos que proveen las encuestas y otros instrumentos de investigación. Su entrenamiento le enseñó a evitar sacar conclusiones basadas única y principalmente en la interacción subjetiva con algunos individuos. El otro autor (Jimmy), ha sido ministro de jóvenes y consejero profesional de familias y adolescentes durante casi tres décadas. También dedica su tiempo a recopilar y analizar datos, pero es lo que George llamaría «data blanda», es decir, más diálogos que estadísticas, más anécdotas e historias que frecuencias y coeficientes de correlación. El entrenamiento de Jimmy requería que constantemente sacara y probara conclusiones basadas en los datos obtenidos por su asesoramiento a los clientes.

De modo que este libro ha sido elaborado por dos hombres altamente instruidos, entrenados profesionalmente y muy respetados, con décadas de experiencia tratando de entender a las personas con el objeto de ayudarlas a optimizar sus vidas. Sin embargo, como se puede ver, abordamos ese objetivo común de manera muy diferente. Y eso es precisamente lo que nos

llevó a explorar el trabajo en equipo para desarrollar un libro centrado en una pasión común.

¿En qué resultó todo ello? Bueno, uno de nuestros descubrimientos más gratificantes ha sido que nuestras experiencias y conocimientos individuales agregan valor al trabajo del otro, creando una grata sinergia. Quizás aun más importante sea que cada uno de nosotros ha aprendido cosas nuevas del otro. Y esa verdad aumenta nuestra esperanza de que tú también aprenderás algunas lecciones útiles a medida que te comprometas con el resultado de esa jornada, como lo mostramos en estas páginas.

Nuestro objetivo es brindarte consejos prácticos para ayudarte a influir de manera efectiva en la mente y el corazón de tu hijo. Ambos hemos escrito libros sobre la crianza de los hijos, pero creemos que este esfuerzo conjunto suministra información para una mejor gestión en cuanto a la paternidad; cosa que ninguno de los dos podría haberte proporcionado de manera individual. A medida que avances en el estudio de este libro, te animamos a no perder tiempo tratando de averiguar qué autor está detrás de cada historia o revelación. Pero si eres demasiado inquieto para dejarlo pasar, entonces la regla general es la que sigue: si estás leyendo una historia de consejería, es casi seguro que sea de la experiencia de Jimmy. Si estás leyendo números o análisis cultural, es más probablemente que sea de George.

A fin de cuentas, creemos que no vale la pena dedicar tiempo a desentrañar quién escribió qué palabras o a qué tipo se le ocurrió cuál sugerencia. Todo lo que leas está contenido en estas páginas porque ambos lo creemos y afirmamos. Sin embargo, al final, todo lo que importa es si la información tiene alguna utilidad para ti. Somos demasiado viejos y hemos luchado demasiadas batallas en la vida para preocuparnos por quién obtiene el crédito o quién se destaca. En esta etapa de nuestras respectivas carreras, nos sentimos bendecidos por el

sencillo hecho de poder aunar un puñado de palabras en una oración coherente.

Nuestro objetivo es alentarte y ayudarte a criar a tus hijos, especialmente a los adolescentes, en este momento extraordinariamente desafiante. Estamos agradecidos por la oportunidad de publicar estas lecciones sobre la crianza de los hijos. Además, apreciamos que tengas en consideración el modo en que las ideas descritas en este libro pueden servirte a ti y a tu familia. Ten por cierto que no prometemos que todo lo que sugerimos aquí sea fácil o indoloro. Lo que sí podemos garantizarte es que este es el mejor y más sabio consejo que sabemos ha de proporcionarte excelentes resultados; de acuerdo a nuestros más de sesenta años combinados de observación, experiencia, investigación y análisis.

### **Una declaración sobre la confidencialidad**

Siempre que se mencionan conversaciones entre un terapeuta y un cliente, hemos tomado todas las medidas razonables para garantizar la confidencialidad de las mismas. En las descripciones o ejemplos que presentamos en esta obra, los nombres, edades, períodos de tiempo de las conversaciones y hasta el sexo de los clientes —o de los encuestados— se ha modificado en aras de la protección de sus identidades. Algunos de estos temas se basan en una amalgama de varios clientes que expresaron sentimientos similares sobre un tema determinado.



# Introducción

## *No temas*

*Robert y Martha se diferenciaban de la mayoría de mis clientes. En realidad, no tenían ningún problema relevante con la conducta de su hija. Stacy estaba cursando el último año de la escuela preparatoria con el fin de ingresar a la universidad. Sus padres buscaron mi ayuda por las razones más ingenuas: solo querían que ella tuviera a alguien con quien hablar sobre el futuro y su orientación después de la escuela secundaria. De hecho, el comportamiento de Stacy era tan bueno que, en verdad, ni siquiera tuvieron que cuidarla mucho. Era una chica tan bien educada que no requería que le fijaran límites de horario para llegar a casa ni ninguna clase de restricciones severas. Se rodeaba de buenos amigos, trabajaba lo suficiente académicamente para obtener buenas calificaciones y se cuidaba su aspecto físico.*

*Martha terminó nuestra sesión diciendo: «No podríamos pedir una mejor chica. Es una estudiante bien definida en el aspecto sexual y juega como titular en el equipo de voleibol. Además es muy activa en el grupo de jóvenes de la iglesia, ama al Señor y canta con el grupo de adoración los domingos por la mañana. Somos muy bendecidos puesto que ella no está luchando con las cosas que afligen a muchos de sus compañeros». Mi primera impresión fue demasiado positiva: unos excelentes padres cristianos y una gran familia cristiana, tremendo; estaba tan ansioso por conocer a aquella gran chica cristiana que no podía esperar.*

Cuando Stacy acudió a verme unos días después, tuve que concordar con sus padres. Era radiante, alegre, bien hablada y tenía una súper personalidad. Se podría decir que su fe era algo en verdad real en su vida. No pude evitarlo, pero me agradó su actitud mientras trabajábamos en el formulario de admisión que todos los chicos que acuden a nuestro centro de asesoramiento llenan de manera normal.

Casi al final de esa evaluación, las preguntas pasan a un nivel más personal. A menudo es en ese nivel cuando nos damos cuenta de la verdadera persona que hay detrás de lo que aparenta. Mi interacción con Stacy fue algo como lo que sigue:

—Así que, ¿alguna vez has estado involucrada en alguna actividad sexual consensual?

—Sí.

—¿Relaciones sexuales?

—Sí.

—¿Con un compañero o más de uno?

—Más de uno.

—¿Con cuántos, más o menos?

Mostró cierta vacilación mientras reflexionaba sobre la pregunta.

—Oh, no lo sé... seis o siete, tal vez.

—¿Incluido sexo oral o lo has hecho con más chicos?

—Ah, sí, con varios más...

—¿Cuándo fue la última vez que ingeriste alcohol hasta emborracharte?

—El sábado pasado.

—¿Con qué frecuencia dirías que te emborrachas?

—Al menos un par de veces al mes. Quizás más. Depende.

—¿Cuándo fue la última vez que fumaste marihuana?

—Anoche.

—¿Con qué frecuencia dirías que la fumas?

—Caramba, no lo sé, unas cuantas veces a la semana, supongo.

Stacy estaba sentada frente a mí y, por muy agradable que lucía, no se sonrojó —en lo más mínimo—, por mis preguntas ni se avergonzó por sus respuestas. Es probable que esperes que sus respuestas me sorprendieran, dado el perfil angelical que sus padres dibujaron de ella, pero después de muchos años de asesorar a los adolescentes y sus familias, uno aprende a esperar cualquier clase de incongruencias.

Por desdicha, un descubrimiento algo común es que las perspectivas y las acciones que nuestros chicos cristianos asumen a diario no difieren mucho de las de sus contrapartes «no creyentes». Lo que casi siempre diferencia a las familias cristianas de sus vecinos es eso que llamamos «cosméticos espirituales» (signos superficiales de religiosidad como la asistencia a la iglesia, tener una Biblia y el uso del lenguaje religioso) más que la existencia de distinciones más profundas y sustanciales. El apóstol Pablo dijo que nosotros, como creyentes, debemos ser un «pueblo peculiar», pero cuando comparamos las acciones y las actitudes de las familias dentro y fuera de la comunidad cristiana, somos más comunes que lo peculiares que deberíamos ser.

Este relato de Robert, Martha y Stacy refleja la turbulencia de nuestra era poscristiana. Todo esto se veía venir. Pasamos de los desenfadados años de la década de los ochenta a los noventa —en los que nada tenía límite—, a los liberales y terribles años posteriores al 11 de septiembre de 2001, a la Gran Recesión de la primera década del siglo XXI y luego a la era altamente individualista que ahora vivimos. Las familias nunca han estado tan perdidas, confundidas e inseguras en cuanto al futuro como lo están en la actualidad. Por primera vez en el siglo pasado, la mayoría de los estadounidenses creen que los

niños del presente no tendrán una vida tan buena como la que tuvieron sus padres y sus abuelos. La sensación de optimismo y esperanza, que hasta no hace mucho ha sido un sello fundamental de la sociedad estadounidense, han sido reemplazados por el miedo y la ansiedad en cuanto a lo que somos como personas y a qué tipo de vida podremos experimentar.

Los padres sienten que lo peor está por venir. En las sesiones de asesoramiento, no pasa un solo día sin que tenga una conversación franca con los padres acerca de lo poco preparados que se sienten para tratar con los problemas de sus hijos. En la mayoría de los casos, las dificultades que enfrentan no existían hace apenas unos años. Los padres están alarmados por lo que ven que está sucediendo en las escuelas de sus comunidades, sorprendidos por lo que pasa con el entretenimiento en sus iPads, y desconcertados por los mensajes de texto que sus hijos están enviando después de que se supone que están dormidos.

En una sociedad que cambia de manera tan veloz, sin principios morales estables —y ampliamente aceptados—, todo lo que creemos y hacemos corre riesgos inimaginables. Parece que ya nada es seguro. Este momento de inestabilidad y experimentación ha provocado cambios sutiles —y no muy tenues— en la vida de la familia. Aspectos de la experiencia de la familia cristiana —como los que alguna vez fueron la excepción— se han convertido de alguna manera en la norma aceptada, como lo revela la historia de Robert, Martha y Stacy.

Después de hablar sobre estos asuntos en iglesias y conferencias por todo el país, invariablemente se amontona una cantidad de personas al pie del escenario —y sobre todo padres— que hacen fila para pedirle al «experto» un consejo gratuito pero desesperadamente anhelado.

«¿Qué pasa si mi hijo está haciendo \_\_\_\_\_?»

«¿Qué ocurre si mi esposo se niega a ayudar?»

«¿Qué sucede si encuentro \_\_\_\_\_ en la mochila de mi hija?»

«Mis hijos no conocen a ningún otro chico que sea cristiano en su escuela».

«¡Tengo miedo de lo que haga mi hijo si le quito su teléfono celular!»

Lo previsible de las preguntas planteadas por los padres no hace que su dolor emocional y su miedo sean más fáciles de abordar. Ellos abogan por un plan de acción que garantice los resultados que han soñado ver en la vida de sus hijos.

«¿Qué puedo hacer?»

«¿Qué debo hacer?»

«¿Dónde puedo ir?»

«¿Cuáles son mis opciones?»

«¿Cómo debo enfrentarlo o enfrentarla?»

La excesiva y sobreabundante incertidumbre ha causado que padres cristianos bien educados y con buenas intenciones cuestionen sus propios motivos, acciones y propósitos. ¿Y quién puede culparlos? Considera los problemas a los que se enfrentan los padres de hoy:

- Los jóvenes criados en hogares cristianos están rechazando la fe de sus padres a un ritmo alarmante.
- Los menores están usando drogas ilegales al promedio más alto de todos los tiempos (sin equívoco alguno).
- Enviar mensajes de texto con fotos de desnudos personales ha pasado de ser una moda a un requisito para sentir la aprobación del grupo.
- Cada vez más los chicos y las chicas están descargando aplicaciones en sus teléfonos inteligentes que aceleran sus conexiones sexuales.

- Las familias pasan poco tiempo reunidas, lo que agrava el desafío de transmitir los valores y la cultura familiares.
- Siguen surgiendo nuevas tecnologías que, a la vez que nos asombran a nivel intelectual, nos separa a los miembros de la familia y abruma a los chicos con excesivas cosas, demasiado pronto.
- Las actividades extracurriculares exigen la asistencia de los chicos siete días a la semana a ciertas actividades al punto que hasta elimina el tiempo que sería más provechoso dedicar a la fe, a la familia y a los amigos.
- Los chicos de esta era de los derechos civiles han hecho suyos tantos de estos —y de una manera tan grotesca—, que hace que demanden dinero, tecnología, entretenimiento y más cada día.
- La gran mayoría de los adolescentes cristianos han visto pornografía cibernética; muchos se inician en este hábito, que les altera la vida, desde los once años.

Bob Dylan cantaba: «Los tiempos que están cambiando». La letra de esa canción tenía la intención de ser esperanzadora y alentadora, pero los cambios que hemos presenciado en nuestra cultura y en nuestros hogares no lo son en ningún modo. De hecho, son francamente aterradores. Pero no podemos lamentar los aspectos negativos que inciden en la crianza de los hijos en la actualidad, sin darnos cuenta de que nosotros —como padres cristianos—, hemos tenido que ver con todo eso. En cierto modo, hemos sido nuestros peores enemigos.

Cuando nos ponemos a la defensiva en nuestras comunidades de fe, a menudo perdemos la perspectiva. ¿Te has dado cuenta de que la mayoría de las personas en los Estados Unidos, a pesar de llamarse a sí mismos «cristianos», no consideran a Jesucristo como su Señor y Salvador? ¿Quién es responsable

de eso? De acuerdo a las estadísticas, el declive de la iglesia en Estados Unidos de América comenzó en firme durante la década de los años sesenta del siglo pasado. El descenso podría haberse revertido. De hecho, cuanto más cerca de la desaparición inicial de la iglesia, más fácil hubiera sido la inversión. Ahora, a medida que se desvanece la memoria de una nación en la que los principios bíblicos son la norma en las discusiones sobre políticas públicas, estrategias de crianza de los hijos e incluso prácticas educativas, es cada vez más difícil hacer retroceder la creciente marea del secularismo.

Los padres de hoy tenemos un desafío desalentador: reconfigurar nuestros cerebros y patrones culturales, comenzando por las mentes de nuestros hijos, con el objeto de reclamar los principios cristianos que hicieron de esta una gran nación. El papel de la crianza de los hijos es quizás más central que cualquier otra cosa para fomentar ese cambio cultural. Muchos de los problemas que enfrentan los niños de hoy son facilitados por sus progenitores en el hogar. ¿Suena eso disparatado? Entonces responde a esto: ¿quién les compra a nuestros jóvenes las cosas que los han seducido y llevado a una vida de materialismo? ¿Quién les compra los teléfonos inteligentes que hacen posible las selfies con desnudos? ¿Quién está más enfocado en los deportes juveniles que incluso los propios niños? Cada uno de nosotros debe mirar con franqueza al espejo y aceptar la responsabilidad de nuestro papel en la creación de muchas de las tensiones y trampas que afectan a nuestras familias.

¿Es este un momento difícil para asumir el rol de padre? No hay duda al respecto. ¿Enfrentan hoy, los padres, problemas que hubieran sido impensables para la generación de sus abuelos? Por supuesto que sí. Pero veamos las palabras de un anciano sabio cuyo nombre era Mardoqueo: «¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como este!» (Ester 4:14). ¿Alguna vez te has preguntado por qué

*eres* un adulto cristiano con hijos que habitan el planeta en esta era particular de la historia de Estados Unidos? ¿Te has preguntado a ti mismo por qué te enfrentas a tomar decisiones de crianza críticas cuando que otras generaciones de padres cristianos solo tuvieron pesadillas? ¿Has tenido tus momentos de duda, lo que te ha hecho reconocer que estás abrumado y te preguntas si Dios cometió un error?

Nuestras seis décadas de investigación, compromiso cultural, exposición bíblica e interacción familiar nos llevan a creer, no solo que Dios no ha cometido un error, sino también que todo esto es parte de su gran plan para revelar su gloria. De hecho, *eres* parte vital de ese gran plan. Nada de lo que existe en este momento ha pasado sin el permiso de Dios. Estás donde estás, casado con la persona que eres, con los hijos que tienes, en la ciudad donde vives, en la iglesia a la que asistes. . . en un tiempo como este. No solo eres un padre en este contexto cultural, eres un cristiano llamado a criar a tus hijos hoy, en este tiempo tan crítico en la historia de la iglesia, porque Dios Padre, en su infinita sabiduría, decidió colocarte aquí en este momento.

El apóstol Pablo explicó su presencia en este minado campo cultural como la de los «embajadores de Cristo» (2 Corintios 5:20), por medio de los cuales Dios exhorta a las personas a reconciliarse con Él. Como todos sabemos, el embajador es un representante de un país o reino que sirve en un territorio extranjero. En otras palabras, como embajador de Cristo, eres su representante en este lugar, en este momento de la historia. Él *te ha llamado* específicamente y *te ha equipado* para que seas padre aquí y ahora. Es probable que te sientas abrumado, pero el Dios de la creación tiene fe en ti en cuanto a que has de hacer su obra en tu hogar de una manera que impacte al mundo. ¿Quién eres tú para dudar de su sabiduría, no importa cuán descabellada pueda parecerse?



Cuando enfrentamos dificultades enormes, el miedo puede ser una respuesta apropiada. Tememos por nuestros hijos, por nuestra ambivalencia espiritual, nos preocupamos por el futuro de nuestro país, tememos que fracasaremos como padres y sentimos temor de que otros nos vean. Pero debemos recordar que *el miedo es lo opuesto a la fe a menos que sea un temor saludable por parte de Dios.*

Ya no tienes que temer más a nuestra cultura. En las páginas que siguen, se te darán las llaves para que te conviertas en la luz que alumbra en lo alto de una colina y en medio de la tensa oscuridad. Grandiosas palabras sí, pero vacías sino tienes fe —aunque sea del tamaño de un grano de arena— y el compromiso de ser siervo del Dios vivo. Sirves a un Padre que puede y hará todas las cosas a través de un remanente: la minoría diminuta, incapaz, aplicada y sin recursos de personas que tienen suficiente confianza en Él como para hacer lo imposible con su poder.

Es cierto que si sigues realizando las cosas que has estado haciendo para criar a tus hijos, es muy probable que el resultado sea inadecuado. Pero también es verdad que si confías en el Señor con todo tu corazón y le permites que te use para facilitar sus propósitos, entonces ocurrirán milagros. Y vaya que nuestra cultura necesita muchos de ellos. Algunos de los milagros más importantes que se necesitan están en relación con la próxima generación de estadounidenses: los hijos que Dios ha colocado bajo tu mando.

Si eres un padre cristiano, ya eres nuestro héroe. Al servir «en las trincheras» de la batalla espiritual, haciendo lo que puedas todos los días para levantar al próximo Pablo, Ester, Abraham o Debora, estás cambiando al mundo. Amar a Dios, a tu cónyuge y a tus hijos es una tarea heroica frente a una cultura que desprecia ese compromiso. Pero es ese amor y ese

compromiso lo que habrá de establecer una diferencia positiva y duradera en este mundo. Tus hijos son tu legado, tu regalo a Dios y al mundo. A través de su guía y su poder, tu familia tiene la capacidad y el potencial de influir significativamente en el resto de las personas. Exploremos lo que podemos hacer para prepararnos con el objeto de que seamos los agentes de cambio cultural que Él nos ha llamado a ser: padres que crían a sus hijos para que amen y vivan por Cristo de una manera que restaure el reino de Dios en esta tierra.

Él te ha levantado para un momento como este.